

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Narrar desde el propio género. La militancia de mujeres en la guerrilla marxista en Argentina.

Pasquali, Laura (UNR / CONICET).

Cita:

Pasquali, Laura (UNR / CONICET). (2007). *Narrar desde el propio género. La militancia de mujeres en la guerrilla marxista en Argentina. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/820>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: *Narrar desde el propio género. La militancia de mujeres en la guerrilla marxista en argentina*

Mesa Temática Abierta: HISTORIA DE LAS MUJERES, HISTORIA DEL GÉNERO E HISTORIA FEMINISTA. REFLEXIÓN HISTORIOGRÁFICA DE LOS DEBATES CONTEMPORÁNEOS

Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes

Autora: Pasquali, Laura. JTP. Becaria Doctoral CONICET.

Domicilio: Aconcagua 3519; S2005OWC, Rosario

Teléfono: +54 341 453 5825

E-mail: lmpasquali@ciudad.com.ar

Algunas vías de entrada al problema

Este trabajo intenta “leer” algunos problemas que presenta el trabajo con fuentes orales en ciencias sociales (especialmente en historia) desde las perspectivas que ponen en cuestión los supuestos básicos de la epistemología tradicional, en tanto advierten que una teoría general del conocimiento no puede ignorar el contexto social del sujeto cognoscente, ya sea su contexto histórico particular, como sus intereses y emociones. (De hecho, en el ámbito de la historia, el contexto histórico social no siempre suele ser ignorado, en cambio no son tenidos en cuenta otros atributos de valor epistémico como los sentimientos y las emociones).

Quienes trabajamos en historia social y con fuentes orales e historia oral, o bien quienes dedicamos nuestros esfuerzos en hacer “historia desde abajo”¹, estamos habituados a los embates desde pretendidos espacios de “cientificidad probada”. Quizá por eso, esta vez nos atrevemos a avanzar hacia el enriquecimiento de nuestras herramientas de trabajo, y dirijamos nuestros esfuerzos en una cruzada que implique incluir los sentimientos.

¹ La "Historia desde abajo" (que devienen de la vertiente de la historia social británica) promovió la articulación con la historia oral como un criterio de relevancia para abordar a los grupos subalternos. Y en esta línea, la noción de género ha sido introducida mas recientemente como una forma literal de referirse a la organización social de las relaciones entre sexos, con una fuerte insistencia en la cualidad fundamentalmente social de las distinciones basadas en el sexo y denotando rechazo al determinismo biológico implícito en sexo o diferencia sexual.

Trataremos entonces de articular algunos textos de epistemología feminista con un trabajo de una historiadora feminista, Jo Stanley², quien, en un artículo iluminador, propone incluir los sentimientos y las emociones en las biografías (orales y en papel) de las y los militantes y activistas del movimiento obrero de Inglaterra (especialmente del Partido Comunista). Describe su objetivo como el de asegurarse que se incluyan los aspectos personales de una biografía política más de cuanto se han incluido hasta ahora. El camino hacia ello contiene el detalle de las facetas que la mayoría de los entrevistados socialistas comparten, cuáles son los aspectos emocionales y personales que se excluyen del testimonio, de las biografías, cuáles son las razones por las cuales se ha excluido lo personal y finalmente propone qué podemos hacer los historiadores orales para incluir los sentimientos.

Sobre la historia oral

Uno de los temas de debate acerca de las metodologías de la historia oral es el rol del historiador/entrevistador en la creación del documento y la interpretación del mismo. Al poner la mirada sobre la capacidad de la historia oral para cambiar la tarea tradicional del historiador, no siempre se ha considerado el modo en que el discurso disciplinar y su contexto influencia esa práctica. Se va desde una posición en la que el historiador desaparece “para dar la palabra al pueblo” hasta la tradicional posición en la que el investigador asume un lugar privilegiado como intérprete de los materiales aportados por los entrevistados. Por supuesto que la presencia del entrevistador impregna el discurso del informante; por eso hay una plena conciencia de los problemas teóricos que produce el campo profesional de la historia oral: la superposición del investigador como entrevistador, como transcriptor y luego analista. De hecho, la situación de la entrevista podría ser considerada como una fusión de horizontes.

Siguiendo estos comentarios, pensamos posible articular estos abordajes teóricos con algunas perspectivas epistemológicas feministas.

Las epistemologías feministas son un variado conjunto de posiciones que comparten una preocupación y cuestionamiento sobre los supuestos básicos de la epistemología tradicional, uno de los más significativos es que la teoría de la ciencia no puede dejar de lado el contexto del sujeto que conoce.

² Jo Stanley, “Incluir los sentimientos: darse a conocer a uno mismo a través del testimonio político personal”. En *Taller, Revista de Sociedad, Cultura y Política*. Buenos Aires, Asociación de Estudios de Cultura y Sociedad, N° 18, abril de 2002.

Especialmente sugerente es la lectura que ha hecho Evelyn Fox Keller sobre el método de investigación de Barbara McClintock³. Destacan González García y Pérez Sedeño que McClintock decía “‘escuchar la materia’, generando una relación íntima con el objeto de estudio que difumina las fronteras mismas entre sujeto y objeto...”⁴. Para la genetista, la ciencia no tendría como objetivo la predicción, el control y la manipulación del mundo natural, sino el entendimiento y la conexión.

Uno de los términos más interesantes del análisis de Fox Keller citado por estas autoras, es la reflexión según la cual el “método” de McClintock no perseguiría una ciencia feminista, sino una ciencia revisada “en términos procedentes del espectro diverso de la experiencia humana en lugar del espectro estrecho que nuestra cultura ha etiquetado como masculino”⁵.

Helen Longino⁶ también hace referencia a los interrogantes planteados por Evelyn Fox Keller, sobre por qué la comunidad científica privilegia algunas explicaciones sobre otras. Y propone un cambio de sujeto diferente, identificando el problema de la ciencia con una función de la *psicodinámica de la individuación*. Citando a su trabajo *Reflexiones sobre género y ciencia*, Longino destaca que Fox Keller involucra un análisis del ideal tradicional de la objetividad científica, que entiende como ideal la separación entre el sujeto y el objeto de estudio. Ante esto, propone la conceptualización alternativa de la autonomía, la autonomía dinámica, que proporciona la subestructura emocional para una concepción alternativa de la objetividad: la objetividad dinámica. El individuo que conoce no busca el poder sobre los fenómenos, sino que reconoce los modos en los que el conocedor y fenómeno se relacionan, así como los modos en que los fenómenos mismos son interdependientes.

Esto nos indica dos senderos, por una parte nos conduce a revisar la relación entre objeto de conocimiento y sujeto cognoscente, sobre la que tanto se ha producido en las ciencias sociales. En un plano más particular, nos permite rescatar nuevamente las sugerencias de Stanley quien también rompe las barreras entre sujeto y objeto, por una parte por la particular relación que establece con los testimoniantes, y por el énfasis en las historias y sus emociones. Pero además,

³ Marta González García y Eulalia Pérez Sedeño, “Ciencia, Tecnología y Género”. *Revista de Educación, CTS*. OEI. Nº 2, abril 2002.

⁴ González García y Pérez Sedeño, “Ciencia, Tecnología y Género”. Op. Cit. P. 11

⁵ Evelyn Fox Keller, *Reflexiones sobre género y ciencia*, Valencia, Alfons el Magnánim, 1985; P. 187. Citado en González García y Pérez Sedeño, “Ciencia, Tecnología y Género”. Op. Cit. P.11

⁶ Helen Longino, “Sujetos, poder y conocimiento: descripción y prescripción en las filosofías feministas de la ciencia”. En *Feminaria*, Año XI, Nº 21

es significativo destacar que la misma Stanley está involucrada *en* el “objeto” que estudia, en tanto ella misma es socialista y ha sido miembro del Partido Comunista inglés, como sus entrevistados. En el caso de esta historiadora feminista, la conexión también se produce porque comparte algunas experiencias similares con los testimoniantes.

Aquí sostenemos que el entrevistador es también co-autor, y la entrevista es un hecho fascinante también desde el punto de vista teórico, justamente porque pone en discusión la idea de la autoridad del siglo XIX, de un texto fijo producto de un único autor: aquí tenemos un texto cambiante y es producto de, al menos, dos personas a la vez que luego nos viene presentado “bajo la forma de libro” como si lo hubiese hecho una sola persona. Por eso decimos que cuando hacemos una entrevista, nos encontramos en presencia de un evento (es un evento porque lo creemos nosotros: la historia que registramos no existe naturalmente; el producto de este encuentro en el cual la intención del narrador de contar las cosas como han ocurrido, instituye con lo histórico un pacto referencial, convive con el deseo de hablar de si y representarse, tanto más en sujeto a los cuales ha sido negada la posibilidad de hacerlo por motivos de clase o edad, y con la función estética, el mismo gusto de contar)⁷.

¿Qué / quién es el sujeto?

Replantear las relaciones entre sujeto y objeto del conocimiento, además de llamar nuestra atención sobre el modo de pensar el objeto, nos debería advertir acerca del lugar desde el cual conoce el sujeto. Sobre esto, nos interesa introducir el planteo de Sandra Harding⁸, sobre el punto de vista feminista. Esta propuesta, indica que mientras la posición dominante de los varones en la ciencia se refleja en saberes parciales, los de las mujeres (en tanto dominadas) son más amplios. “El feminismo y el movimiento de la mujer aportan la teoría y la motivación para la investigación y la lucha política que puedan transformar la perspectiva de las mujeres en un “punto de vista” -un fundamento, moral y científicamente preferible, para nuestras interpretaciones y explicaciones de la naturaleza y la vida social-.”⁹

Según este abordaje, aunque no hay una posición desde la cual pueda desarrollarse un conocimiento absolutamente libre de valores, algunas posiciones son mejores que otras. Plantea

⁷ Algunas de estas ideas están presentes en Alessandro Portelli, “El uso de la entrevista en la historia oral”. *Anuario* N° 20. Rosario, Escuela de Historia – Homo Sapiens, 2005.

⁸ Sandra Harding, “Del problema de la mujer en la ciencia al problema de la ciencia en el feminismo”. En: *Ciencia y Feminismo*. Ediciones Morata, S/D.

Helen Longino¹⁰, que esta teoría valoriza las perspectivas accesibles a aquellas personas que están socialmente en desventaja, por ello, el sujeto cognoscente “ideal” no es uno incondicionado, sino condicionado por las experiencias sociales de opresión. Los desposeídos serían los que tienen legitimidad epistémica (aunque carezcan de poder). Para Longino, una de las dificultades de este abordaje es que cuando se trata del punto de vista de las mujeres, estas ocupan muchos lugares sociales en una sociedad estratificada racial y económicamente, ¿cuál sería entonces el lugar epistemológicamente privilegiado?¹¹.

Brevemente queremos mencionar que Harding¹² advierte que la objetividad no viene de la mano de la neutralidad valorativa; sí en cambio podemos acercarnos a ella con teorías comprometidas con valores y proyectos antiautoritarios, antielitistas y emancipadores. Si bien el abordaje de los relatos de mujeres en esta investigación no incorpora plenamente el punto de vista feminista, si se ha avanzado en la construcción de una “historia desde abajo”, como un intento de acercarnos a esos objetivos teóricos.

Algunos problemas que plantean las entrevistas a mujeres militantes

Lo anterior nos interesa particularmente, en virtud de que los relatos sobre la participación de mujeres en la política, especialmente en las organizaciones armadas, han sido silenciados en parte porque quienes construyeron esas historias son los cuadros dirigentes, en los cuales la presencia femenina era escasa o nula. Además, las propias mujeres minimizan su participación política, en virtud de considerar que su militancia no fue significativa. Lo primero que suelen decir estas mujeres es “en realidad, yo no militaba, militaba mi compañero, mi militancia no fue tan importante”. Por eso es primordial recordar que estamos hablando de militantes de base, mujeres de los distintos niveles de conducción, pero sin cargos de responsabilidad directiva. Es notable la cantidad de mujeres que han podido rescatar la importancia de su propia militancia en la experiencia de la entrevista, del intercambio que esta produce y que se constituye en un nuevo tipo de reflexión sobre la propia actividad¹³.

⁹ Sandra Harding, Op. Cit.

¹⁰ Helen Longino, “Sujetos, poder y conocimiento: descripción y prescripción en las filosofías feministas de la ciencia”. Op. Cit.

¹¹ Llamó nuestra atención que Longino advierte que la teoría del punto de vista feminista ha sido desarrollada por teóricos y teóricas de las ciencias sociales, lo cual presentaría algunas dificultades (aun no definidas) para las ciencias naturales. Esto no deja de ser curioso para quienes desde las ciencias sociales hemos debido habituarnos a trabajar con teorías, modelos y normas de evaluación diseñados para las ciencias naturales. La pregunta sigue siendo por qué pensar que los modelos deben ser universales.

¹² Sandra Harding. Op. Cit.

¹³ Laura Pasquali, “Mujeres y militantes. Un acercamiento a las organizaciones armadas revolucionarias desde la historia

Lo anterior hace necesario destacar que la historia oral es una de las metodologías cualitativas privilegiadas al momento de abordar estos temas. Frente a una historia de la militancia política que tradicionalmente privilegió la historia oficial o “total” de las organizaciones, la apelación a las fuentes orales nos abre puertas hacia la dimensión cotidiana, subjetiva y afectiva de la actividad política.

Para acercarnos a este arco de temas, partimos del supuesto según el cual en la conformación de las experiencias narradas en las entrevistas, confluyen tanto el género como la ubicación socioeconómica y la generación, además de los innumerables factores individuales que constituyen la personalidad de un sujeto¹⁴. El modo en que nuestras y nuestros testigantes viven su militancia, la pareja, la maternidad y la paternidad es también el resultado de su inserción en circunstancias y momentos históricos determinados. El género tanto como la situación económico-social, debe ser vislumbrado como constituyente central de las múltiples aristas que arman las experiencias humanas y, al hacerlo las van conformando según el momento en que ocurren.¹⁵

La desigualdad entre las desigualdades

Elaboramos aquí algunas consideraciones acerca del supuesto general según el cual las organizaciones de la izquierda revolucionaria tenían entre sus objetivos la construcción de una nueva sociedad y que militaban en pos de eliminar las desigualdades, por lo tanto *se espera* que ocurriese lo mismo con las desiguales relaciones de género.

En el caso específico de nuestro país, sabemos que la renovación del feminismo de los años '60 no ha calado profundamente: según señaló Marcela Nari¹⁶, los cambios en las vidas de las mujeres en Argentina desde los años cuarenta, con la ampliación de la ciudadanía, el mayor acceso a estudios superiores y al trabajo asalariado y/o remunerado, con el impacto que esto provocara en las relaciones de género, no condujeron a las mujeres al feminismo. Más aun, “lo negaron, rechazaron o simplemente lo desconocieron. La radicalización política, la conflictividad social, ocultaban u ofrecían otras salidas...”¹⁷. De hecho, ninguna de nuestras entrevistadas

oral”. En *Zona Franca*, N° 14, CEIM – UNR, mayo de 2005.

¹⁴ Gabriela Cano y Verena Radkau; “Libertad condicionada o tres maneras de ser mujer en tiempos de cambio (1920-1940)”. En *Secuencia* N° 13, México, Instituto Mora, enero-abril de 1989.

¹⁵ En ese recorrido, no hay que perder de vista que el género, la clase social, y la generación son abstracciones que permiten aislar y clasificar diversos aspectos de la vida humana para el análisis.

¹⁶ Marcela Nari, “‘Abrir los ojos, abrir la cabeza’: el feminismo en la Argentina de los años ‘70’”. En *Feminaria*, Año IX, N° 18/19, 1996.

¹⁷ Marcela Nari, “Abrir los ojos...”. Op. cit. P. 15.

adscribió a ese espacio de participación política como posible; de todos modos, son varios los problemas vinculados que podemos destacar de sus testimonios.

Es honesto señalar que una pregunta que me “persigue” (o con la cual persigo) a mis testimoniantes, varones y mujeres, es aquella que se preocupa por el proceso por el cual los más tradicionales roles asignados a las mujeres también se reproducen en las organizaciones que tenían entre sus objetivos la construcción de una nueva sociedad y que militaban en pos de eliminar las desigualdades, notando a su vez que esto no pareció alcanzar, por ejemplo, a la división del trabajo por géneros. Es decir, sin dejar de tener en cuenta el contexto de desarrollo local de estas experiencias, me pregunto por qué si el Mayo francés, la derrota del imperialismo en Vietnam y la internacionalización de la cultura (para mencionar sólo algunos fenómenos de índole diversa que han dejado sus huellas en aquellos y aquellas que ingresaban a la vida pública y política en los años sesenta y setenta), el muy significativo desarrollo del feminismo radical de los años setenta no ha tenido eco en las experiencias de los sujetos de cambio en nuestro país. De hecho, las mujeres que pasaron por la experiencia del exilio, se encontraron con “la cuestión del feminismo” en los países receptores. Sin embargo, en los casos aquí implicados, ninguna de ellas lo incorporó. Y hoy sostienen sus críticas ante esa pregunta. *“Mirá, en Estados Unidos el movimiento feminista arrasó. Entonces se sorprenden cuando nosotros nos sorprendemos. Entonces yo les explico que en ese momento se estaba luchando... o sea que todo el mundo pasaba por lo mismo: los niños y las niñas, los abuelos y las abuelas, los hombres y las mujeres tenían hambre. Pero en ese momento a qué nos dedicábamos? Los hombres tenían las mismas necesidades que las mujeres. Hasta no saldar, hasta no cubrir una necesidad básica, no te vas a la otra, no tratás de cubrir la otra. Primero ponés la fuerza en cubrir una necesidad básica que era básica, muy básica que era el morfi, el estudio, el trabajo. Por eso en aquella época, por más que hubiera un área de mujeres era muy, muy incipiente, y no era prioritario”.* (Ana)

“Yo tuve siempre una visión bastante particular al respecto, entonces, si bien participaba de los movimientos que encabezaban compañeras, con una postura marcadamente feminista, a mi me parece que los movimientos feministas, llegan a un determinado punto en que se vuelven reaccionarios. La sociedad se divide en clases, no se divide en géneros. Yo no tengo los mismos problemas que tiene Amelita Fortabat, y no me quiero igualar a ella, yo no tengo nada que ver con ella; como no tengo nada que ver con la mina que me torturó, ni con la que era mi guardia cárcel. No quiero ser parecida a ella, ni igual, ni... es una hija de puta, está del otro bando. Si

vos peleás a partir del género, yo tendría que pelear por ellas también, al lado de ellas. Yo al lado de ellas no estaré jamás en la vida; pero sí del tipo que vive acá al lado, un laburante como yo... es un varón.” (Mónica)

Pregunta: ¿Tenían algunas estrategias para la incorporación de mujeres?

Respuesta: “No, no, no. Para nosotros de feminismo, nada. Para nosotros incorporar a una compañera mujer era lo mismo que incorporar a un compañero hombre. Y las políticas para incorporar a las mujeres eran las mismas. Lo que pasa es que mujeres, incorporábamos siempre estudiantes. Nunca pudimos entrar, por lo menos acá en Rosario y en la época que yo estuve (o en otros lugares que yo milité) en gremios obreros con mujeres. Por ejemplo, estuve ahí en la carne un año y medio donde el ochenta por ciento del personal son mujeres y todo el turno de la mañana son casi todas mujeres. Y no pude llegar.

P: ¿Por qué creés que ocurrió eso?

R.: Y, porque no teníamos una política específica para las mujeres. Justamente por eso. Eso lo veo ahora. (Lautaro)

Algunos comentarios sobre las relaciones de género al interior de estos grupos

Aquello que caracterizamos antes como el “punto de vista de la mujer”, o la narración desde el propio género, es especialmente operativo cuando indagamos acerca de cómo eran vistas las relaciones de género al interior de la organización, el sentimiento (o no) de diferencias en el acceso a responsabilidades y cargos, la maternidad, los frentes a los que se las destinaba.

Existe cierto consenso acerca de que en las organizaciones armadas, la actitud hacia las mujeres cambió solo por la presión del ingreso de las mismas, y aun así a la dirigencia le costaba admitir que eso era valioso por sí mismo y se insistía en la cuestión familiar. Al interior del PRT-ERP, un grupo de mujeres militantes presionó para que se avanzara en el tema y se formó el Frente de Mujeres. “La realidad era que el PRT-ERP no tenía ni idea de cómo encarar el tema y, sobre todo, de cómo convencer a las distintas regionales de que esta orientación debía ser aplicada con la misma fuerza que cualquier otra”¹⁸.

¹⁸ Pablo Pozzi. *Por las sendas argentinas, El PRT/ERP, la guerrilla marxista argentina*. Buenos Aires, Eudeba, 2001. P. 243.

En este recorrido, encontramos tanto la apropiación por parte de las mujeres del discurso tradicional *sobre ellas* como militantes, como el aporte de perspectivas que desde el género y la experiencia, complejizan la historia que tratamos de construir.

Pregunta: Viéndote ahora, puedo hacer una proyección de lo que eras en los años setenta: una mujer hermosa, inquieta... No parecerías el modelo de militante del PRT.

Respuesta: Lo que pasa es que ese es un prejuicio, porque yo era buena militante aunque yo era mas o menos atractiva... yo era buena militante igual, lo que pasa es que ahí está el problema en que la gente piensa que uno no es el perfecto modelo de militante, pero yo era buena. Y en ese momento que uno ya sabía que no debía andar boludeando, que uno no debía andar... era esa la disciplina y los conceptos partidarios, y yo lo cumplía [...] Pero había otras compañeras que eran muy hermosas y... claro, bueno, también se cortaron el pelo, dejaron de usar pollera corta y yo hice lo mismo [...] Uno se adaptaba, yo me adapté". (Ana)

De todas maneras peleaba desde dos puntas. Y eso... no digo que las mujeres no sufrimos discriminación, no, no, para nada, y me ha tocado un tocazo de veces pelear mi derecho al trabajo, a la militancia, a ocupar cargos. Pero, que era lo que pasaba, por ejemplo?. Los cargos de las mujeres, miles de veces me ofrecieron la comisión de mujeres, secretaria de la mujer... yo decía, si yo tengo que ocupar un cargo no porque tengo ... es porque me la banco, o porque sé, o porque puedo... o que me lo merezco. Es decir, ese solo hecho ya es discriminatorio. 'Necesitamos una mujer en el frente de...' carajo!, eso se vio muchísimo. Fue una lucha bastante dura, más allá de los movimientos de mujeres que se generan a partir de trabajos barriales, por ejemplo, que por ahí son muy fructíferos, muy, muy fructíferos. Y compañeras han hecho trabajos espectaculares, dentro de la marginación, la marginación de género. Fue muy duro, porque aparte, había todo un discurso que los compañeros no lo cumplían". (Mónica)

No, nosotros no distinguíamos una cuestión de sexo. En ese momento no es como ahora, viste, que está planteada la cuestión. En ese momento era natural, digamos, era natural. Te digo: había compañeras que eran muy, mucho más combativas y con, hablando mal y pronto, más huevos que muchos compañeros. [...] Casi todas las compañeras hacían la misma experiencia que hacían los compañeros. Cuando íbamos al campo a hacer prácticas, se tiraban al piso... Bueno, hacían las prácticas y hacía todo lo que... las actividades como un compañero más. La diferencia la hacían ellos, el enemigo. Entonces nosotros sí teníamos que tener en cuenta eso

porque, por ejemplo nos había pasado que en Buenos Aires fueron dos compañeras a desarmar a un soldado y el soldado se rechifló porque eran dos mujeres, entonces nosotros dijimos que eso era un error. Porque, bueno, ahí se armó un, el soldado murió porque las compañeras... el tipo se rechifló y, bueno, y era la vida de ellas o de él, entonces las compañeras tuvieron que tirar. Y quedaron mal las compañeras. Entonces ahí se analizó esa situación y después tratábamos de mechar porque los tipos eran machistas. Después se fueron avivando algunas cosas, se fueron dando cuenta que detrás de una 45 es lo mismo un hombre que una mujer ¿verdad?. (José)

Narrar desde el propio género también aporta a los relatos orales una suposición socializada de cómo deberíamos comportarnos, y ello se vierte en las narraciones de mujeres y varones.

En la mayoría de los testimonios, subyace una visión socializada de cómo debían comportarse las mujeres, en la vida militante en general y también en los espacios de dirección. Uno de los supuestos es que debían ser más comprensivas: las presiones y el compromiso que implica la mayor responsabilidad no debía obliterar la sensibilidad atribuida al género. Y esto era más notable ante la maternidad, ítem que surge en los relatos de militantes que cuestionan a sus responsables mujeres por no comprender las necesidades de las mujeres con hijos (mientras que esto no es criticado en los varones con el mismo impulso). Por eso es importante destacar que la experiencia de la maternidad durante la militancia ha dejado huellas profundas en las mujeres, y eso permite diferenciar los relatos de aquellas que han sido madres y las que no.

“Yo tuve una compañera que era mi responsable en BA que era terrible ¡tuve unos encontronazos!. Tenía actitudes machistas. Si, machistas o no se. Yo creo que era: ‘Yo soy la responsable y yo soy la responsable y yo decido’. Te exigían cosas... yo llegó un momento en que a mi hijo teniendo tres meses tuve que mandarlo con mis suegros al Chaco. Me quedé acá, justo era el congreso del FAS. Yo me enfermé, porque es lógico, porque uno es como los animales, te sacan el hijo... y me agarró una depresión total [...] Y la compañera responsable hablaba para ver cuando iba... yo estaba bajo médico, me daban pastillas porque no dormía de noche, me sentía mal, había adelgazado cualquier cantidad, hasta que pedí irme al Chaco, justo lo habían trasladado a él [su compañero]. No me dijeron ni sí ni no, y yo me fui por la libre”. (Corina)

Pregunta: ¿Cómo era militar siendo madre?

Respuesta: ¡Uhh, era terrible!. Pero era muy lindo. M., pobre hija mía me acompañó a todas, a todas. Nunca me cercenó, digamos... nada. (Mónica)

Con los chicos todo era sufrimiento... porque imagínate, o lo dejaban de la abuela, o allá o salían con ellos, cuántos chicos han ido a parar a la cárcel, cuántos se han muerto. Ha sido terrible. No ha sido terrible. No fue tan fácil. Yo por eso enseguida me llevé el nene de [su hijo] porque yo veía lo que pasaba, se llevaban con chicos y todo. (Hilda¹⁹)

Aquellas que no tuvieron hijos durante su vida militante, asumen otra perspectiva:

Puedo decir que desde que me empecé a involucrar con grupos políticos y demás, era como que siempre sentí una protección.[...] Y había cuidados de los compañeros hacia la compañera militante, había respeto, protección, pero... a ver... no era una protección de decir ‘No te subas a esa escalera a poner un cartel’. No, eso no, ahí éramos iguales. Si había que subirse, que se suba la mujer, que se suba el varón, el que sea, ahí no había diferencias. Pero no te puedo explicar el tipo de protección que era. No se... una protección de calidez, de ponerte la mano al hombro, de escucharte, de comprenderte hasta los problemas familiares. Otro tipo de protección; no es la que nosotros conocemos de que te va a buscar, porque no te iban a buscar en auto ni nada... sino que nos encontramos y listo. Tampoco si era decir ‘vamos a las seis de la tarde porque vos no podés andar a las diez de la noche’, no, para nada, era otro tipo de protección. No me imagino cómo explicártelo. Yo creo que más que protección es el cuidado hacia el otro, ¿no? El respeto. El respeto de cuando uno hablaba, escucharte. Y creo que muchas veces se le pedía la opinión a la mujer, porque se tenía otra mirada frente al mismo hecho, y a muchos compañeros los he visto con cara de ‘Mirá vos, como piensa’; esa sorpresa. No sé, a lo mejor al machismo lo tendría oculto y en ese momento le saldría así: “Mirá vos, como piensa”, como diciendo... (Marta)

Mi experiencia es que es un partido en el que hubo mucho cuidado por parte de los compañeros de dirección... hubo, hubo afectos, hubo comprensión... mi experiencia, yo sé que por ahí hay gente que lo vivió de otra manera; yo para mí, el partido fue mi casa... un lugar, digamos,

¹⁹ El fragmento del testimonio de Hilda corresponde a una entrevista realizada por el Lic. Pablo Suárez a una madre de militantes.

donde... donde se vivió dolor, alegría, donde corrimos riesgos, donde nos protegimos unos a otros (Ana)

La noción sobre el “cuidado”, aparece con contenidos variados en los testimonios (de mujeres y varones), contenido que siempre asume un sentido diverso según el marco general del relato. Ya sea en narraciones como la anterior, donde es difícil poner nombre a esa protección, y dónde se cuida de no acercarla a una consideración de “fragilidad” de las mujeres, como en las menciones sobre el paso a la clandestinidad también fue vivido como “cuidado” por parte de la organización. Pero cuales fuesen los motivos de la protección, y pese a la insistencia en que “nos cuidábamos entre todos”, la mayoría de las veces son las mujeres las receptoras de tal atención. Aclaremos que esa visión socializada acerca de cómo debían comportarse y la insistencia en el cuidado, es una preocupación que sólo se dirige hacia las mujeres y por lo tanto emerge únicamente en sus testimonios. Una explicación inicial para esto puede ser que el estado embrionario de los trabajos sobre las dimensiones subjetivas y cotidianas de la vida militante, no ha dado lugar aún a la pregunta por lo afectivo en los testimonios de varones y tal vez, parte de la responsabilidad resida en quienes investigamos, al no incorporar los sentimientos en las entrevistas a varones²⁰.

Las dificultades para nombrar las diferencias de trato hacia mujeres también las tienen los testimoniantes varones:

Se las respetaba porque generalmente son compañeras activas, viste, no había inactivas, que eran amas de casa, que después de tomar mate venía, no: en general eran compañeras militantes activas. Entonces no había qué discutir. Aparte cuando se estaba haciendo algo en conjunto, sí, vos por ahí... ahí es dónde se ve por ahí el machismo también porque el machismo no quiere decir que vos te pongás..., por ejemplo cuando vos vas a una acción y vos a lo mejor no lo agarrás de la mano al compañero, la agarrás de la mano a la compañera, porque a lo mejor vos creés que físicamente no puede correr como corrés vos, que sé yo, no sé cómo explicarte, viste. Entonces vos, ahí es dónde vos ves un poquito de debilidad, viste, ¿entendés? Yo creo que por ahí las compañeras, vos la agarrabas de la mano y decías “bueno, vamos” y decía ‘no, soltame que yo puedo sola’, viste, esas cosas, pero es secundario eso, me parece a mi que era secundario. (Roberto)

²⁰ En mi investigación me acerco a las mujeres militantes con una serie de interrogantes que no hago a los varones. Por ejemplo, nunca les pregunte “las dificultades de militar siendo varón”. En ese sentido, es nuestra responsabilidad provocar que surja esa dimensión en los testimonios.

Pero, en nosotros no había ese problema. Y había una ¿cómo te podría decir? un compañerismo real ¿no? las compañeras eran muy respetadas. Hemos tenido casos así de relacionamiento, digamos, de triángulos así pero muy contados, muy contados los casos y... Pero así y todo eran relaciones respetuosas, digamos, había mucho respeto. Yo creo que no había ninguna diferencia, por lo menos... (José)

Sostenemos que es necesario diferenciar las políticas oficiales de los partidos y el modo en que estos preceptos eran vividos e implementados por los militantes. Aun así se pueden hallar puntos de encuentro entre ambas esferas (lo que también indicaría la existencia de diálogos entre estructura y militancia).

En muchos casos los testimonios nos dicen que era lo mismo incorporar a la organización a un varón que a una mujer y que no había políticas ni prácticas diferentes al respecto, lo que indica que no existió, al menos en los inicios de la organización, una preocupación por el tema. De hecho, a fines de los años sesenta en nuestra región el PRT tenía una importante militancia en fábricas, pero allí no se logró incorporar mujeres. El caso más paradigmático es el del frigorífico Swift, donde había mayoría de obreras mujeres, pero sólo se incorporaron varones al PRT.

Esto también debe ser leído en la clave de la impronta que dio a esta organización la cuestión del *obrerismo*. Esta idea, que indicaba se priorizaría la clase obrera como eje del trabajo, regó buena parte de las prácticas del PRT. Pero además, implicó en el plano de la sociabilidad una consideración modélica de cómo debía ser un militante. Coincidimos con Pablo Pozzi cuando indica que “Una de las trabas del desarrollo de la mujer en el PRT-ERP era su orientación obrerista. [...] El obrero argentino comparte la mayoría de los prejuicios sobre el género femenino y en particular muestra una resistencia a la participación política de sus esposas, hijas o novias”.²¹

Es decir, en los documentos se planteaba la incorporación de las mujeres, pero en la práctica se mantenía cierta distancia. Y como hemos mencionado en otras oportunidades²², la fuerza con que se imprimió la militancia hacia las mujeres, también dependió de los desarrollos regionales.

¿Una cuestión cuantitativa?

²¹ Pablo Pozzi, *Por las sendas argentinas...*, Op. Cit. P. 245

²² Laura Pasquali, “Mujeres y militantes...”. Op. Cit.

Algunos testimonios (de mujeres y varones) manifiestan que el ingreso masivo de las mujeres en la política en los años setenta, oxigenó la militancia. Sin dudas, una de las primeras consideraciones que se hacen al momento de evaluar la participación de las mujeres en estas organizaciones, es sobre el carácter cuantitativo de la misma. Al respecto, debemos diferenciar a las grandes organizaciones de los pequeños grupos que operaron en espacios más acotados. Sobre éstos últimos, las experiencias sobre las que investigamos en esta región son dos. Una es la del Comando “Che Guevara”, y la otra es el CARP (Comando Argentino Revolucionario Popular). En el primero, formado por ocho personas, sólo hubo una mujer militando activamente, si bien otras dos participaban de algunas reuniones y de hecho colaboraban con la logística de las acciones, pero según los testimonios, el vínculo se estableció por ser compañeras de dos de los militantes varones. En cambio el CARP estaba formado por el mismo número de varones que de mujeres (de las cuales dos eran compañeras de varones militantes). Además, de las acciones y operaciones que realizaron, un buen número de ellas estuvieron dirigidas por mujeres²³; en esos casos, se destaca la importancia otorgada a la seguridad, si bien eso parece ser una máxima de este grupo.

Pensamos que la constante cuantitativa no sólo importa en tanto número, sino que nos puede proporcionar una idea acerca de cual puede haber sido la impronta de las mujeres en las orientaciones políticas de estos grupos, es en ese sentido que se destaca la cantidad como variable de análisis. Pero fundamentalmente, esto pondría en jaque parte de nuestra hipótesis cuando sostenemos que estas organizaciones surgieron del seno de la sociedad como emergente de la conflictividad social ascendente. Es inobvio que, si la participación de las mujeres fue marginal, en un punto esos partidos no eran reflejo de la sociedad que las produjo.

Ahora bien, este criterio también debe ser periodizado: desde 1975 era notable el predominio cuantitativo de mujeres en la organización. Sobre ello, quien fuera el responsable de esta zona desde septiembre del año siguiente, recuerda que a Rosario se le llamaba “la regional de las mujeres”, puesto que eran la mayoría. Una de las explicaciones más obvias tiene que ver con que la participación de los varones en acciones militares era superior numéricamente, y por lo tanto a ellos correspondía la mayor cantidad de “caídas”. Pero en este caso nos encontraríamos ante un

²³ Al relatar una de esas acciones, un militante varón destacó que en medio de la operación la responsable decidió suspenderla, por razones de seguridad, y que su decisión fue inapelable e indiscutida posteriormente. En varios momentos del relato, insistió en la participación de las mujeres, incluso lo mencionaba diferenciando gramaticalmente los géneros. Esto se debe quizás a que esta persona me contactó después de haber leído una publicación de mi autoría en la que planteaba el tema de la participación de las mujeres en las organizaciones armadas.

ejemplo de la asunción de protagonismo por parte de las mujeres producto de la ausencia de varones²⁴, lo que nos induce al interrogante de si la tradicional preeminencia de los varones en todas las esferas de la política se debe a que las mujeres se atreven a tomar la palabra cuando se silencian las voces masculinas, dando lugar a la existencia tácita de una especie de “línea sucesoria” entre los géneros.

“Y, por ejemplo en el caso de Mónica, la caracterización que había en el partido cuando estaba su marido libre, era que era “flojita” que era una compañera flojita. Bueno... cuando yo la conocí era una extraordinaria militante. Era, no se si decir la mejor, pero era la que atendía el mejor trabajo, que era el trabajo sobre la fábrica de tractores de la zona norte de Rosario: sacaba volantes, sacaba boletines fabriles; es más, yo le tuve que decir que suspendiera el Boletín fabril porque era el frente que más actividad tenía. Entonces digo: ‘estamos en una ciudad donde tenemos actividad semanal en un sólo frente, ¿la represión donde va a caer?, ahí’. [...] era evidente que no era flojita, era flojita porque no le habían dado el lugar”. (Daniel)

Varios entrevistados insisten en que el protagonismo de los varones fue sólo a nivel de la más alta dirigencia y que las responsabilidades de las regionales estaban compartidas. Vemos así que las variables cuantitativas y cualitativas son difíciles de escindir, puesto que la presión del número suele lograr cambios en el otro aspecto. Es probable que el incremento del número de mujeres militantes haya abierto el camino hacia un espacio mayor en la dirigencia.

Sobre esto, numerosos testimonios nos hablan que la participación de las mujeres se logró por la propia presión, que ni varones ni partido *otorgaron* esos espacios. Un militante de la Juventud Guevarista aclara que la discriminación existía, y que las mujeres daban una pelea por rechazarlo, que presionaban para ser consideradas. Y en ese plano, prioriza la práctica militante: *“Yo por ahí me ponía a pensar, veía compañeras, maestras así, que eran Sargentos del Ejército y, bueno [...] Yo veía las compañeras, se la ganaban, si discutían era porque se lo ganaron y los compañeros se tenían que callar porque algunos compañeros que por ahí se la daban de machistas hacían menos de lo que hacían las compañeras. Entonces cuando vos... lo que te determina todo es la práctica, no la ideología, los libros, sino lo que te determina también es la práctica.”* (Roberto)

²⁴ Muchos casos del *paso* de las mujeres al protagonismo público se dan como resultado de procesos represivos hacia el movimiento obrero, que resultan en la muerte o cárcel de los varones, y el consecuente “cambio de roles” por parte de las mujeres, que entonces deben hacerse cargo del sustento económico del hogar, de la apelación ante las autoridades carcelarias y judiciales, y en algunas ocasiones del sostén afectivo de sus compañeros. Esta reflexión

“Yo me formé con muchas mujeres, no tengo esa visión tan machista dentro del partido porque en la zona de la Plata, la responsable política, estoy hablando hasta el '74, del '72 al '74 era Susana Gaggero, que también era de Rosario, de Paraná pero militó en Rosario. La responsable política era Susana Gaggero y la responsable militar era la negra Celia, que también era psicóloga, recibida en Rosario. Y la primer acción mas o menos de cierta envergadura en que participé, que fue la expropiación de un negocio que vendía máquinas de impresión, la jefa de la acción era Celia, y la otra que participó era Susana Gaggero; yo era campana y ahí llevaban la voz cantante las mujeres y yo era campana. Nunca sentí ningún acomplejamiento ni nada. Pero sí, esto que vos me preguntabas un poco debe tener que ver, que en general había más protagonismo de los hombres, pero no tanto. Yo te diría que eso fue más a nivel de la dirección nacional, y no por los dirigentes nacionales, no sabría explicarte bien por qué, en las regionales vos solías encontrarte con mujeres que tenían responsabilidad. (Daniel)

Algunos resultados preliminares

Es justo insistir en que nunca dejamos de tener presente que estas organizaciones, en tanto emergentes de un contexto particular y concreto, participaban de los mismos prejuicios que el resto de la sociedad; sin embargo, tampoco podemos eludir algunas preguntas sobre esto; es decir entre los y las militantes no surgen elaboraciones más profundas que proyectasen, por ejemplo, las responsabilidades de cada uno en el desarrollo del partido, cuál era el concepto dominante de familia, cómo aportarían varones y mujeres a los frentes legales y militares, y por qué no reflexionar acerca de la propia práctica militar como una actividad en la que se valora y pone en juego los más tradicionales “atributos” masculinos; y llegar a imaginar qué rol le cabría a varones y mujeres en el futuro socialista que se estaba construyendo.

Incluir la dimensión de los sentimientos en las investigaciones sobre militancia política, como dijimos antes, nos obliga a considerar esa variable en las entrevistas a mujeres y varones. No solamente porque los varones también tenían miedos o sentían dolor por la muerte de los compañeros, sino porque no pensamos que lo afectivo tenga valor epistémico sólo en el caso de las voces de mujeres (aunque aquí sí la perspectiva del punto de vista permite enfatizar esa arista en los testimonios de aquellas). Pero además, porque el género, en tanto categoría relacional nos obliga a indagar el modo en que sus condicionantes se han puesto en juego en las formas de

sociabilidad de la militancia. Y si bien esto es operativo para el estudio del activismo político en general, el carácter con que la clandestinidad de las organizaciones armadas impregnaba a las relaciones humanas, tal vez vuelva más necesario un abordaje que involucre los aspectos emocionales. Una de los atributos que tiene trabajar con fuentes orales es que los relatos se despliegan en torno a la experiencia, que a su vez se refiere al proceso en el cual se construye la subjetividad, de ahí el interés en la narración como soporte de las identidades y las memorias de los testimoniantes *en el momento en que se produce la entrevista*. En principio, porque la historia oral realiza una distinción entre hechos y relatos (entre historia y memoria) y la virtud última de la memoria no es la *preservación* el pasado sino los cambios elaborados que revelan el esfuerzo de varones y mujeres por darle un sentido al pasado y una forma a sus vidas, colocando a la entrevista y al relato en su contexto histórico: en ellas apelamos a esa dimensión de *acción*, incluso de *práctica* en las formas de relación con un pasado que se define en la dimensión de la memoria, como un pasado que sigue cuestionando, planteando preguntas, interviniendo sobre el presente.